



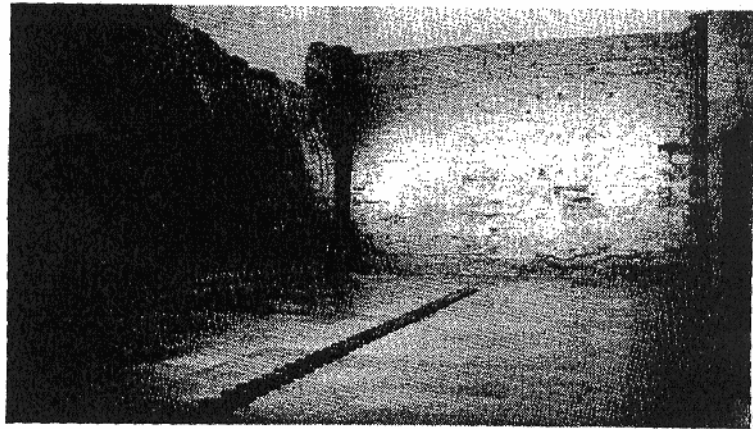
Arte y física cuántica

El artista guardés Jorge Barbi presenta su instalación "El muro de Planck" en la Capilla de los Condes de Fuelsaldaña perteneciente al Museo Patio Herreriano de Valladolid

S. R. / VIGO

La instalación del artista Jorge Barbi (A Guarda, 1950) inaugurada el mes pasado en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, está sorprendiendo por su belleza y el impacto visual que provoca en los visitantes. Ésta es la segunda instalación producida por el museo vallisoletano que se presenta en la Capilla de los Condes de Fuelsaldaña, una obra pensada específicamente para este espacio del museo y que lleva por título "El muro de Planck".

Cuando al artista gallego se le propuso llevar a cabo la instalación, Barbi pensó en Planck, fundador de la física cuántica. Según Jorge Barbi, "el mundo de lo que se puede contar, de lo que es posible cuantificar, tiene un límite preciso. Ese punto, que es al mismo tiempo material y temporal, se encuentra en el tiempo y hacia atrás, en la parte de un segundo que se expresa con el número 10 con exponente -43, es decir, con un número 1 que tiene a la izquierda 42 ceros precedidos del punto decimal". En el espacio que forman los viejos muros de la capilla, la presencia del muro de cabecera es dominante. "Sus fragmentos, ahora desprovistos de función, se nos presentan con la apariencia de un decorado inerte pero formado por las mismas piedras que arrojaron una certeza. Esa cabecera que acogió sím-



bolos y miradas fue contemplada como una ventana transparente. Tras ella estaba la certeza absoluta", dice Barbi.

Max Planck fue el primero en señalar que la ciencia es incapaz de explicar el comportamiento de los átomos cuando la fuerza de gravedad llega a ser extrema. Hay una barrera infranqueable en las investigaciones, que está marcada por el 10 elevado a menos 42.

Jorge Barbi, una vez visto el recinto, optó por la solución simple y genial. Primero cubrió la piedra de la cabecera con un papel japonés que permite seguir detectando todas las rugosidades del muro, y luego lo pintó, uniforme-

mente, de purpurina.

De esta forma, en el ámbito vacío del antaño recinto sagrado, queda el número de Planck, con su legión de ceros dorados, en posición perpendicular al muro

de cabecera de la capilla, un muro que refulge en oro, transmitiendo una evocación poética de lo que no está allí; un mundo de dioses, estatuas doradas y vestimentas litúrgicas.

En el casi absoluto de la capilla, Barbi hace que el espectador sitúe mundos, espacios y tiempos varios, separados sólo por una fina capa de purpurina.

La instalación de Jorge Barbi podrá contemplarse en este marco hasta el día 28 de setiembre.

Barbi se ha inspirado en las teorías de Max Planck